



Revista Legado de Arquitectura y Diseño
ISSN: 2007-3615
ISSN: 2448-749X
legado_fad@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

EL TEMPLO EXPIATORIO DE SAN LUIS GONZAGA DE MONTERREY. UNA RAREZA DE LA ARQUITECTURA NEOGÓTICA DE MÉXICO

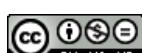
Checa-Artasu, Martín M.

EL TEMPLO EXPIATORIO DE SAN LUIS GONZAGA DE MONTERREY. UNA RAREZA DE LA ARQUITECTURA NEOGÓTICA DE MÉXICO

Revista Legado de Arquitectura y Diseño, núm. 25, 2019

Universidad Autónoma del Estado de México, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477958274002>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

EL TEMPLO EXPIATORIO DE SAN LUIS GONZAGA DE MONTERREY. UNA RAREZA DE LA ARQUITECTURA NEOGÓTICA DE MÉXICO

THE EXPIATORY TEMPLE OF SAN LUIS GONZAGA
OF MONTERREY. A RARITY OF NEO-GOTHIC
ARCHITECTURE OF MEXICO

Martín M. Checa-Artasu martinchecaartasu@gmail.com
Universidad Autónoma Metropolitana, México

Revista Legado de Arquitectura y Diseño,
núm. 25, 2019

Universidad Autónoma del Estado de
México, México

Recepción: 07 Septiembre 2018
Aprobación: 17 Septiembre 2018

Redalyc: [https://www.redalyc.org/
articulo.ox?id=477958274002](https://www.redalyc.org/articulo.ox?id=477958274002)

Resumen: El Templo Expiatorio de San Luis Gonzaga de Monterrey, construido entre 1898 y 1923, debe considerarse una “rara avis arquitectónica”. Edificado en estilo neogótico en cemento, novedad técnica no utilizada en aquellos años en la construcción de edificios religiosos en México. Su planta circular, que se transforma en octagonal en los pisos superiores, lo dota de un componente simbólico específico. Se presenta un análisis de este templo a través de tres elementos (estilo neogótico, planta circular y uso de cemento) tomando en cuenta su historia constructiva y sus principales características.

Palabras clave: arquitectura religiosa, cemento, Monterrey, neogótico.

Abstract: The expiatory temple of San Luis Gonzaga of Monterrey was built between 1898 and 1923. It must be considered an architectonic “rara avis” because it was built in the Neo-Gothic style using cement, a technical novelty that had not been used in religious buildings in those years in Mexico. In addition, its circular architectonic plant that is transformed into octagonal on the upper floors, endows it with a specific symbolic component. We are introducing this analysis of this temple through of these three elements (neogothic style; circular plant and use of cement) considering its constructive history and its main characteristics.

Keywords: religious architecture, cement, Monterrey, neo-gothic.

INTRODUCCIÓN

El templo expiatorio de San Luis Gonzaga en Monterrey (Nuevo León) debe ser considerado una “rara avis” en el marco de la diversidad arquitectónica que se dio durante el Porfiriato por tres aspectos, el primero tiene que ver con la autoría del proyecto constructivo de este templo, su adscripción estilística al neogótico y la advocación religiosa del mismo, el segundo responde a las características simbólicas de su planta circular o central, y el tercero tiene que ver con el uso de cemento para su construcción. Novedad técnica que en las primeras dos décadas del siglo XX apenas se había usado en México para edificios religiosos. A partir de estos tres aspectos se analiza con detalle no sólo las características arquitectónicas de esta iglesia sino los agentes que intervinieron en su construcción. Misma que se dio desde 1898 hasta 1923, superando entre medio los fuertes embates de la Revolución Mexicana en Monterrey. Se



trata de un ejercicio completamente necesario dada la escasez de noticias, no sólo de este templo, sino de muchos que se construyeron en esos mismos años en México. En este caso, además, el estudio de esta iglesia nos advierte de las continuidades y sobre todo de las evoluciones técnicas, constructivas y estilísticas que se dieron en la arquitectura mexicana de los primeros años del siglo XX.

EL ESTILO NEOGÓTICO, SU ADVOCACIÓN Y EL PROYECTO DEL TEMPLO

A tenor de las referencias bibliográficas existentes parecer ser un hecho la adscripción estilística al neogótico del templo de San Luis Gonzaga de Monterrey (Barragán, 1991, 1992; Flores Salazar, 1998; Zavala, 2003; Lupercio, 2015; Pérez Dumont, 2015). Sin embargo, se trata de una adscripción que como muchos de los ejemplos de arquitectura religiosa que se dieron en México a caballo del siglo XIX y el siglo XX no ha sido sujeta a un análisis detallado. La presencia de ciertos elementos como arcos ojivales, pináculos, portaladas abocinadas y bóvedas de crucería se asume como los propios del neogótico, aun cuando, el uso de otros elementos lo aproxime a un cierto eclecticismo en cuanto a la expresión de sus aspectos decorativos y formales.

El uso del estilo neogótico, sin duda, debería responder a las características de la obra de quien fuera su proyectista. Sin embargo, en este caso, hay dificultades para aseverar con certeza quién fue el autor del proyecto de templo.

Antes de entrar en esa cuestión, se menciona información sobre la historia de este templo. La bibliografía consultada advierte que la necesidad de construir esta iglesia surge en 1897 como una propuesta de la Asociación de San Luis Gonzaga, dedicada al proselitismo católico entre la juventud de Monterrey y de Nuevo León. La idea de levantar un nuevo templo contó con la anuencia de Jacinto López y Romo, primer arzobispo de la diócesis de Linares, a la que pertenecía Monterrey, pues éste autorizó en abril de 1897 la compra de un terreno: “situado en la acera sur de la plazuela Degollado para construir una capilla dedicada al culto de San Luis Gonzaga” (S.A., 1897: 3).

La construcción de esta iglesia se ha de enmarcar dentro de la gran actividad constructiva y de mejora de la ciudad que se dio durante el largo periodo de gobierno estatal, entre 1889 y 1909,^[1] del general Bernardo Doroteo Reyes Ogazón (1850-1913) (Flores, 2015). Actividad constructiva que también se dio en materia de arquitectura religiosa por parte de la recién creada Diócesis de Linares. Así, por ejemplo, en la ciudad de Monterrey, en el último cuarto del siglo XIX, se levantaron y concluyeron varios templos. Por ejemplo: la Iglesia de Nuestra Señora del Roble se consagra el 8 de septiembre de 1884 tras treinta años de trabajos. Lo mismo sucede con la Iglesia de la Santísima Trinidad, que se bendice en julio de 1893; con el primer templo de San José en el Hospital González culminado en 1884, con el templo de Sagrado Corazón concluido en 1891; con el Templo de Nuestra Señora



de la luz terminado en 1900 o el templo de Nuestra Señora de los Dolores que se concluye en 1909. Pudiéramos decir que el templo de San Luis Gonzaga se situará en este contexto, completando la lista de iglesias que se construyen en Monterrey durante el Porfiriato.

El 24 de junio de 1897, coincidiendo con el séptimo aniversario de la nominación como sede metropolitana de la diócesis de Linares, se colocó la primera piedra del templo dedicado a San Luis Gonzaga, una advocación que en esos años empezaba a tener presencia en distintas ciudades mexicanas, asociada más a escuelas y colegios que a capillas o templos.

EL PORQUÉ DE LA ADVOCACIÓN A SAN LUIS GONZAGA

San Luis Gonzaga (1568-1591), cuya onomástica se celebra el 21 de junio, fue nombrado patrón de la juventud cristiana por Pio XI en 1926, hecho que explica la filiación de muchos centros escolares y más a finales del siglo xix y principios del siglo xx cuando la Iglesia, especialmente en las diócesis mexicanas, se “rearma” ante el embate liberal y laico del Estado, que también afecta a la educación. El uso de la advocación a este santo en templos y escuelas será estratégico por los elementos que surgen tras la revisión de su biografía. Fue novicio de los jesuitas, quienes en sus expediciones en el siglo XVIII a la Baja California y al noroeste mexicano crearon centros escolares y casas que llevan su nombre. Su breve trayectoria vital, vivió 23 años, y el hecho de tratarse de un joven de la nobleza italiana, hijo del Marques de Castiglione, que renuncia a sus privilegios por la vocación religiosa y muere enfermo de peste en su afán de ayudar al prójimo, ayudan a justificar el uso de una advocación donde se da un peso primordial a la juventud, como grupo demográfico que ha de ser convencido de los valores de la religión católica, pues precisamente, a partir de la transmisión de esos valores puede asegurar el futuro del desarrollo del catolicismo (Puig, 2003).

Ello es particularmente importante en Monterrey, pues se trata de un contexto de gran actividad económica e industrial que propicia elementos de progreso que pudieran distraer a los jóvenes de esos valores. Un segmento de la población que sin duda ha crecido ante el dinamismo económico de la ciudad. Baste recordar que en 1900 Monterrey contaba con 72,935 habitantes y para 1921 tenía 98,305 habitantes.

Además, la ciudad también es un espacio de litigio entre católicos y protestantes, ello explica la construcción de templos por parte de la Iglesia Católica. En cuanto a los protestantes se hacen presentes haciendo proselitismo y construyendo templos como el de la Trinidad de la Iglesia Metodista Episcopal del Sur con dos plantas y en estilo neogótico que será construido en un solar entre las calles Teatro y Washington y al que se le pondrá la primera piedra el 10 de mayo de 1895 (S.A., 1895: 183).

Así, construir un pequeño templo en Monterrey, dedicado a San Luis Gonzaga, en un solar cercano al centro histórico de la ciudad y, además,



de planta circular, era una operación edilicia que tenía distintas funciones simbólicas a tenor de la situación de la Iglesia católica.

¿ADAMO BOARI PROYECTÓ EL TEMPLO DE SAN LUIS GONZAGA EN MONTERREY?

Retornando al tema del posible proyectista de templo, éste se puede documentar a partir de la revisión del fondo personal del arquitecto italiano Adamo Boari, que se ubica en la Biblioteca Ariosteana de la ciudad de Ferrara. En dicho fondo se localiza un proyecto fechado en 1898 que recoge el prospetto, es decir, una cierta explicación en donde se concluye que la diócesis de Linares le encargó a Boari una iglesia dedicada a San Luis Gonzaga en Monterrey (apud Farinelli; Scardino, 1995:121).^[2] Un asunto éste del que también, dio cuenta la prensa de la época de la siguiente forma (S.A., 1898: 2): “Se ha confiado al ingeniero italiano Adamo Boari, autor de uno de los mejores proyectos para el palacio del poder legislativo, la formación del proyecto de un gran templo que se piensa construir en Monterrey”.

Así mismo, en dicho fondo se localiza la planimetría y sección de la iglesia proyectada por el italiano, con cierto parecido a la que más tarde se construiría. Parecido en lo relativo al uso del estilo neogótico, mismo que sabemos, Boari había usado en otros dos proyectos de iglesias en México: en el Expiatorio de Guadalajara y el Santuario de Nuestra Señora del Carmen de Atotonilco Alto, en Jalisco (Checa-Artasu, 2015).

Gracias a esa documentación se puede concluir que la propia diócesis de Linares encargó un proyecto de templo a Boari, ingeniero italiano que en esos momentos empezaba a visitar México, a raíz de haber sido galardonado en el concurso por el Palacio Legislativo, y a pesar de residir y trabajar en Chicago. Los problemas que el italiano tendrá para cobrar el premio le obligaron entre 1897 y 1903 a visitar en varias ocasiones México (Checa-Artasu, 2015). Boari, a partir de estas visitas, establecerá una serie de vínculos que le proporcionaran algunos proyectos para construir iglesias en las diócesis de Guadalajara, San Luis Potosí y Linares, hasta que finalmente, instalado ya en la Ciudad de México, obtiene por parte del gobierno mexicano el proyecto del Palacio Postal.

Moviéndonos en el terreno de la hipótesis se puede concluir que, tanto esos otros proyectos como el hecho de ir y venir de Chicago a México, alejó a Boari del proyecto de Monterrey. Tampoco, es descartable pensar que a Boari la diócesis de Linares sólo lo contratara para desarrollar el proyecto, dejando la dirección de obra en manos de otros profesionales locales. Otra causa del alejamiento del ingeniero italiano pudiera ser, muy probablemente, la falta de recursos económicos para sufragar el templo y sus honorarios.

Esto último explicaría el hecho, citado en gran parte de la bibliografía consultada, de que uno de los principales valedores de este nuevo templo fuese la esposa del gobernador Reyes: Aurelia de Ochoa y Sapién, quien al parecer sufragó el inicio de las obras en 1898 y en los siguientes años. “Probablemente, será por mediación de ella que se encargará la obra



al ingeniero nuevoleonés Genaro Dávila Caballero que probablemente, tomo el proyecto de Boari y lo recompuso, introduciendo el cemento como material constructivo” (Cavazos, 1996: 124; Zavala, 2003: 70).

“Dávila, a quien todas las fuentes locales sitúan como proyectista del templo, era un ingeniero nacido en Monterrey y formado en la Escuela Nacional de Ingeniería que diseñó y construyó junto con Fortunato Villarreal, en 1903, el puente de San Luisito, uno de los primeros puentes sobre el río Santa Catarina” (Balderas, 1994: 214). Éste tendrá la peculiaridad de estar soportado por cuatro grandes pilares de concreto y acero, ser techado, construido en madera y de disponer de locales comerciales en su interior (Sandoval; Escamilla, 2010: 166). El uso del concreto en el templo de San Luis Gonzaga, que analizamos más abajo, pareciera estar explicado por el conocimiento previo que tenía Dávila de este material, ya que lo había utilizado en la construcción del mencionado puente.

Además de ello, Dávila se casaría el 18 de enero de 1900 en Monterrey con María Reyes Ochoa, una de las hijas del gobernador Bernardo Reyes y Aurelia de Ochoa. Un vínculo familiar que pudiera explicar otra relación de Dávila con el proyecto. A título complementario, hay que mencionar que este mismo ingeniero durante la Revolución tomará las armas del lado huertista creando comités de defensa ciudadana en Monterrey.

Al parecer, en 1909, “se incorpora a la dirección de obras del templo, el ingeniero militar Bernardo Reyes Ochoa, socio junto con los ingenieros Porfirio Treviño Arreola y Genaro Dávila de un despacho de ingeniería” (García Naranjo, 1962: 191). “Éste era hijo del gobernador Reyes y de Aurelia Ochoa. Además, de ser pariente político de Genaro Dávila^[3] y hermano mayor del connotado escritor Alfonso Reyes” (Saldaña, 1981: 20). Se trata de otro vínculo familiar entre este templo y la familia del gobernador del Estado de Nuevo León. En esos momentos, se completará la cúpula del templo. Los acontecimientos revolucionarios paralizaron las obras por más de una década. La iglesia no se concluirá hasta 1923, 25 años después de haberse iniciado (Barragán, 1991).

Como apunte final, hay que decir que “el templo estaba situado a la espalda del Convento de las Madres de la Cruz. Éste que quedó abandonado por el conflicto revolucionario y fue ocupado en 1934 por el Seminario diocesano de Monterrey, actuando el templo de San Luis Gonzaga como capilla de éste hasta el traslado del seminario en 1959 a San Pedro Garza García” (Berruecos et al., 1993: 72). Entre octubre de 1984 y noviembre de 1985 el templo fue restaurado y se convierte en templo expiatorio (Agencia Reforma, 2017).

SOBRE LA PLANTA DEL TEMPLO

Otro aspecto destacado de este templo es su planta circular o central flanqueada por cuatro torres de planta octogonal. En primera instancia, hay que decir que se trata de algo excepcional en el contexto mexicano teniendo en cuenta la época de su construcción, finales del siglo XIX e inicios del siguiente. Una excepcionalidad que se eleva si atendemos al



estilo decorativo usado, el neogótico, y sobre todo el material principal de su construcción: el concreto.

Efectivamente, la planta central o circular ha sido aplicada de forma puntual en la arquitectura católica con ejemplos en distintas épocas teniendo cierto predicamento durante el Renacimiento con ejemplos tan señeros como San Pietro in Montorio, en Roma, proyectado por Donato D'Angelo Bramante en 1502 o Santa María della Consolazione en Todi, construida en 1508-1607 (Wittkower, 1968; Díez-Pastor, 2007). “En la arquitectura religiosa mexicana, la planta circular también, tiene algunos ejemplos como las capillas cupulares de época virreinal. Ahí están los casos de la Capilla del Pocito en la Villa de Guadalupe o la de la Concepción Coepopan en Ciudad de México, sólo por citar” (Dr.Atl, 1924: 18, 24).

¿Sirvió alguno de estos templos de inspiración a Boari o fue la planta circular un deseo de los responsables de la diócesis de Linares? Nunca lo sabremos. Sin embargo, dadas las características de la obra de Boari y su afición por retomar cuando no, copiar templos en sus proyectos de iglesias nos es descabellado pensar que quizás su inspiración fuera alguna de las iglesias italianas mencionadas o alguna otra. No sería la primera vez, que Boari tomaba un templo del pasado europeo para proyectarlo en el México porfiriano. Así, lo hizo con el templo expiatorio de Guadalajara donde copia, al menos en fachada, la Catedral de Orvieto (Italia) y en Matehuala, donde copia la iglesia de Saint Joseph de Brotteaux en Lyon, Francia concluida en un estilo historicista en 1883 (Checa-Artasu, 2015).

Más allá de la posible inspiración del proyectoista del templo, el uso de la planta circular nos permite hablar de que ésta es un símbolo que nos retrotrae a la idea de totalidad completa que representa el círculo. Desde esa perspectiva “es una figura geométrica compuesta por un punto central o centro, la difusión de ese punto, que corresponde al espacio entre el centro y el contorno, y el límite exterior circular, la circunferencia” (Cirlot, 1981: 43). Una forma que remite al mundo paleocristiano, al baptisterio, al cristiano primigenio que abraza la religión y la reconocer a través de su caminar vital, pero teniendo siempre un punto central de referencia. ¿No coincide ello con el papel que asume la juventud en su relación con la fe católica?

Atendiendo a la forma constructiva, el círculo es una forma simbólica que remite a lo sagrado entendido como la totalidad inaprehensible que se contrapone a otra forma, el cuadrado, símbolo de la racionalidad y contención humana. Ambas formas establecen un diálogo a través del octógono, que es el resultado formal contenido en la planta y en la arquitectura de muchas de las iglesias de planta central construidas a lo largo de la historia y que también, observamos en ésta.

Así, esta iglesia tiene una planta circular que como en alguno de los ejemplos mencionados más arriba, se eleva dos niveles. El primero donde se articula el espacio para la liturgia. Las bancas se disponen en la mitad de templo siguiendo la planta. En la otra mitad existe un pequeño espacio cóncavo que a manera de pequeño anexo hace las veces de presbiterio y donde hoy se localiza un sagrario y el altar de factura gotizante. “Tiene un segundo nivel resuelto como una galería octogonal, cuyos tramos están



separados por columnas con capiteles con decoración vegetal y unos arcos ojivales que miran al interior del templo. Las columnas se elevan desde el primer nivel y forman los vértices del octágono en la primera planta, generando en ese nivel, un deambulatorio entre las columnas” (Pérez Dumont, 2015: 50-51). Desde el segundo nivel, la planta se eleva hacia una cúpula, también octogonal con una ventana ojival con vidriera en cada uno de los ocho vanos.^[4]



Figura 1.

Vista del altar principal del Templo Expiatorio de San Luis Gonzaga en Monterrey, Nuevo León.

Fuente: Fotografía de M. Checa, septiembre de 2006.

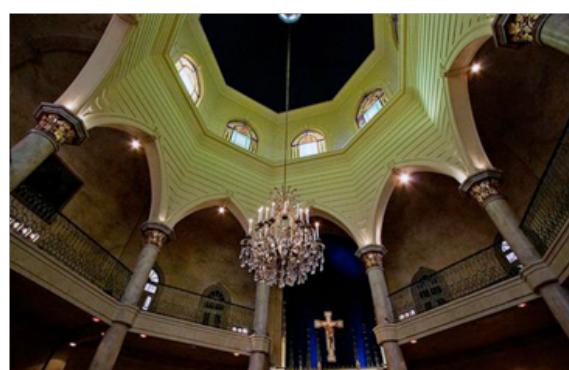


Figura 2.

Vista de la cúpula y el segundo nivel del Templo Expiatorio de San Luis Gonzaga en Monterrey, Nuevo León.

Fuente: Fotografía de M. Checa, septiembre de 2006.

La fachada exterior en su parte frontal tiene una puerta levemente abocinada flanqueada a cada lado por una franja rectangular de concreto que recuerdan a las jambas medievales. Sobre la puerta se sitúa una ventana ojival que contiene una suerte de filigrana gótica consistente en una doble arcuación trilobulada y sobre ésta un pequeño rosetón. Flanqueando esa planta circular, que a medida que se eleva se convierte en octogonal, tiene cuatro torres de tres tramos con una ventana ojival en cada uno de ellos. Las torres son de planta octogonal y culminan con una cubierta festoneada de pináculos y enmarcada en su parte frontal por un pequeño rosetón tapiado.



Figura 3.

Fachada principal del Templo Expiatorio de San Luis Gonzaga en Monterrey, Nuevo León.

Fuente: Fotografía de M. Checa, septiembre de 2006.

Como se observa, el círculo de la planta inicial se consume y se degrada en altura a medida que la propia construcción arquitectónica impone por racionalidad y operatividad el uso de formas lineales, en este caso, el octógono. Mismo que se repite en altura disminuyendo su superficie. De alguna manera, las técnicas de construcción abocan a la racionalidad del cuadrado frente a las dificultades edificatorias que impone el círculo. Una imposición que desde el exterior también se observa, pues la planta circular es contenida por cuatro octógonos en altura que son las torres de este templo.

EL USO DE CEMENTO EN SU CONSTRUCCIÓN

Un aspecto importante de este templo es el uso de cemento para la construcción de sus muros, su cúpula, sus torres, sus elementos decorativos, etc. La fachada principal y las paredes laterales imitan una suerte cantera aun cuando están hechas en revoco de hormigón pintado, mismo que ha variado a lo largo del tiempo.

El uso de cemento era a principios de la década de los años veinte, una novedad técnica y constructiva de la que se desprenden también algunos aspectos simbólicos. “El cemento es un producto que simboliza la modernidad técnica y el empuje industrial de Monterrey (Flores, 1998: 80). Un producto, además, que era fabricado por empresas regiomontanas, por ejemplo: Cementos Guerini establecida en 1899 o Cementos Hidalgo fundada en 1902.

El uso de este material en edificios religiosos era una novedad extraordinaria que vincula progreso con religión; técnica con sacralidad, asunto que de alguna forma quedó reflejado en la prensa especializada de la época. Así, la revista Cemento en su número 4 de abril de 1925 se hace eco, de forma grandilocuente, en su portada y en las páginas interiores de la novedad constructiva que supone el nuevo templo, inaugurado un año y medio atrás, de la siguiente forma:

La fotografía de nuestra carátula es del templo de San Luís Gonzaga en la ciudad de Monterrey. La estructura, los muros, las cúpulas y la fachada de esta iglesia son de concreto, y con esta obra eclesiástica viene enriquecerse el conjunto de nuevos templos católicos de concreto que se levantan ya en diferentes partes del país, entre los cuales figuran notablemente la Sagrada Familia en la capital de la República y el templo expiatorio en la ciudad de León. En el concreto están reconcentrados todos los estudios y esfuerzos de los arquitectos contemporáneos, que han encontrado en este material amplísimos horizontes de expresión artística. Y es que en el concreto armado hay la plasticidad del barro, la solidez de la roca, la resistencia y la esbeltez del acero, la belleza del mármol y otras cualidades más, a saber: estar a prueba de fuego y de temblor (S.A., 1925:3).

La novedad que conecta lo sagrado con la técnica, la religión con el progreso, no sólo es a nivel local, aunque es el primer templo construido con concreto de la ciudad, sino que lo es a nivel nacional, pues para esos años, tal como se refiere la noticia, sólo dos templos se habían construido en ese material: el templo expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús en León, Guanajuato y la iglesia de la Sagrada Familia en Ciudad de México, diseñada por Manuel Gorospe entre 1910 y 1912 (Checa-Artasu, 2011; Lupercio, 2015: 78-79).

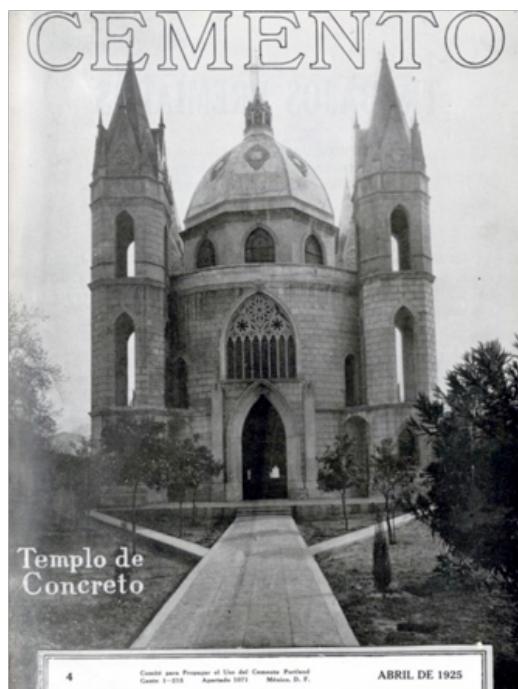


Figura 4.

Fachada principal del Templo Expiatorio de San Luis Gonzaga en Monterrey, Nuevo León en la revista Cemento de abril de 1925.

Fuente: imagen extraída de la revista Cemento de abril de 1925.

Además, en términos arquitectónicos, baste decir que “el eclecticismo gotizante de su fachada externa sumado al uso del hormigón y la temporalidad de su construcción, entre 1898 y 1923, lo sitúan como un ejemplo de transición entre el eclecticismo historicista de época porfiriana y la nueva modernidad arquitectónica postrevolucionaria que en Monterrey como en otras ciudades mexicanas eclosionará en las décadas siguientes” (Tamez, 2006: 162).

CONCLUSIONES

En las líneas precedentes se ha desarrollado el análisis del templo de San Luis Gonzaga de Monterrey teniendo en cuenta aspectos como su estilo neogótico, su planta circular o central y el uso de cemento como material constructivo novedoso para un templo edificado entre 1898 y 1925. A través de ese análisis se ha documentado la serie de actores y agentes que intervinieron en su construcción. También se ha establecido que el más que probable proyectista del templo fuera el ingeniero italiano Adamo Boari (1863-1928), mismo que construiría el Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México y que también, proyectaría varias iglesias de factura historicista en México. De la participación de los distintos agentes se puede entrever la relación entre la diócesis de Linares, quien apoyará una iniciativa constructiva surgida de una asociación de feligreses regiomontanos y la familia del gobernador de Nuevo León, quien parece imponer a los ingenieros que desarrollarán la obra: Genaro Dávila y Bernardo Reyes hijo y juega un papel determinante en términos económicos para la continuación de la obra. Desde el punto de vista arquitectónico se puede constatar en este templo un intento serio, no sólo de usar un material novedoso, el cemento, sino de construir un templo de planta circular con ese material, asociando a la construcción un simbolismo que debe ser considerado. Todo ello, usando una facies estilística historicista como es el neogótico con numerosos ejemplos en distintos estados del país (Checa-Artasu, 2016).

El resultado final es un breve trabajo que documenta un templo, el de San Luis Gonzaga, hoy sumergido en la trama del centro histórico de Monterrey, que pone las bases para conocer su historia constructiva en relación a la de la sociedad que lo vio nacer. Se trata de un ejercicio que debería ser replicado para otros templos similares, construidos a caballo del siglo xix y del xx que permanecen en el anonimato documental y forman parte del rico patrimonio arquitectónico que se dio durante el Porfiriato en todo el país.

FUENTES DE CONSULTA

Agencia Reforma (2017), “Es una ‘joya’ regia y gótica”, El Mañana, [En línea], <https://www.elmanana.com/es-joya-regia-gotica-cultura-templo-expiatorio-san-luis-gonzaga/3695577>, consultado el 25 de julio de 2018.



- Balderas Peña, S. (1994), Cronologías nuevoleonesas: efemérides recopiladas desde la época de la conquista hasta los años presentes de la historia de Nuevo León, Archivo General del Estado, Monterrey.
- Barragán, J. I. (1991), Monterrey y sus alrededores. Guía Urbis Turismo, Urbis internacional, SA de CV., Monterrey.
- Berruecos, P., Garza Guajardo, C., Alonso, María De Lourdes; Ríos Szalay, A. (1993), El Estado de Nuevo León, Grupo Azabache, Monterrey.
- Checa-Artasu, Martín M. (2011), “Visiones del neogótico mexicano: el templo del Sagrado Corazón de Jesús en León, Guanajuato (1921-2009)”, Boletín de monumentos históricos, núm. 21, Instituto Nacional de Antropología e historia, México, pp. 90-108.
- Checa-Artasu, Martín M. (2016), “La dimensión geográfica de la arquitectura neogótica en México”, en M. Checa-Artasu; O. Niglio (eds.), El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones, Aracne Editrice, Roma, pp. 43-60.
- Cirlot, J. E. (1981), Diccionario de símbolos, 4 ed., Editorial Labor, Barcelona.
- Diez-Pastor Iribas, C. (2007), “El círculo en la arquitectura: esencia y transformación histórica”, Anuario de la Universidad Internacional SEK, núm.11, Universidad SEK, Segovia, España, pp. 105-114.
- Dr. Atl (1924), Iglesias de México. Vol. 1, Cúpulas, Publicaciones de la Secretaría de Hacienda, Ciudad de México.
- Farinelli Toselli, A., Scardino, L. (1995), Adamo e Sesto Boari. Architetti ferraresi del primo Novecento, Ferrara, Liberty House.
- Flores Salazar, Armando V. (2015), “Legado arquitectónico del gobierno de Bernardo Reyes”, Ciencia uanl, núm. 74, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.
- García Naranjo, N. (1962), Memorias, Volumen 2, Talleres de El Porvenir, Ciudad de México.
- Lupercio, C.A. (2015), Arquitectura(s) posrevolucionaria(s) del Noreste de México (1917-1940), Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.
- Pérez Dumont, Claudia Josefina (2015), Análisis crítico de la incursión del movimiento moderno en los templos católicos de la ciudad de Monterrey. Tesis en Maestría en diseño arquitectónico. San Nicolás de los Garza: Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Puig, Llorenç (2003), San Luis Gonzaga, con los últimos, Centre de Pastoral Litúrgic, Barcelona.
- S.A. (1895), “Nuevo templo”, El Faro, 1 de diciembre de 1895, p.183.
- S.A. (1898), “Templo en proyecto”, El tiempo, 12 de julio de 1898, p. 2.
- S.A. (1925), “Templos de concreto”, Cemento, abril de 1925, nº4, p. 3.
- Saldaña, J. P. (1981), Estampas antiguas de Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey.
- Sandoval Hernández, E., Escamilla, R. (2010), “La historia de una colonia, un puente y un mercado: La Pulga del Puente del Papa en Monterrey”, en Estudios Fronterizos, vol.11, núm. 22, Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, pp.157-184.
- Tamez Tejeda, A. (2006), Cultura y contexto: arquitectura del Noreste, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.

- Wittkower, R. (1968), *La arquitectura en la edad del humanismo, Nueva Visión*, Buenos Aires.
- Zavalá, J. R. (2003), *Diccionario biográfico de constructores de Monterrey: primera parte*, cmic Delegación Nuevo León, Monterrey.
- Checa-Artasu, Martín M. (2015), “De Ferrara a la Ciudad de México pasando por Chicago: la trayectoria arquitectónica de Adamo Boari (1863-1904)”, Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, vol. XX, núm. 1111, Universidad de Barcelona, España.
- Flores Salazar, A. V. (1998), *Calicanto: marcos culturales en la arquitectura regiomontana, siglos xv al xx*, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.

Notas

- [1] Entre 1900 y 1902 fue ministro de la Guerra del gobierno de México.
- [2] El detalle del fondo donde se encuentra este proyecto es el siguiente: Biblioteca Arioste. Fondo Dono Boari. Busta 1 Periodo Americano. Fasc. 5 Chiese c. “Templo de San Luis Gonzaga” s.d., Monterrey, Arcidiocesi di Linares. Ver. Farinelli Toselli, A.; Scardino, L. (1995), Adamo e Sesto Boari. Architetti ferraresi del primo Novecento. Ferrara: Liberty House.
- [3] María Reyes Ochoa, hermana menor de Bernardo estaba casada con Rafael Dávila Caballero, hermano mayor de Genaro Dávila, ambos se casaron el 18 de enero de 1900 en Monterrey. Disponible en GENEANET. ORG. <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&n=davila+caballero&oc=0&p=rafael>, [24/07/2018].
- [4] Parte de esta descripción se ha hecho con la información de la ficha nacional del catálogo de bienes inmuebles del Instituto Nacional de Antropología e Historia de este templo, disponible en <http://www.sanluisgonzaga.org.mx/> [05/08/2018].

